

## Editorial

### Doscientos números del Boletín de Pediatría

V. MARTÍNEZ SUÁREZ

*Presidente de la SCCALP*

Hace unas semanas hablaba con mi amigo Joaquín Castillo sobre algunos artículos de Don Emilio Rodríguez Vigil aparecidos en los años 60 y 70 en esta revista y que había tenido la oportunidad de leer recientemente. La conversación nos llevó a coincidir en el interés de recuperar algunos textos ya lejanos para hacer buena memoria a los que como el Dr. Rodríguez Vigil han entendido la necesidad de una pediatría pensada primeramente para el niño y lo han sabido transmitir. Le decía que teniendo entre las manos algunos de aquellos primeros números de nuestra publicación se podía sentir la resonancia instantánea de algunas voces y que leyendo ejemplares ya hace tiempo leídos también podemos descubrir una modesta pero irrenunciable felicidad. Pero hay otra cuestión que ahora no puede dejarse de lado: recuperarlos en su lectura es también rendir homenaje a los que en 1960 crearon el Boletín de la Sociedad Castellano-Leonesa de Pediatría e imaginaron una empresa que rápidamente se constituyó en cimiento de nuestra comunidad profesional. Acaso sea ese experimento de la lectura retrospectiva el que nos de tierra firme para saciar los apetitos de la identidad y al mismo tiempo alimentar la imaginación, aunque dos centenas consecutivas de números llevados a las manos de los pediatras han puesto sobradamente a prueba el sentido de aquel proyecto y su consistencia.

Repasemos aquel primer ejemplar. El entonces Presidente, el Dr. Díez Rumayor, comunicaba en una breve presentación su nacimiento y ponía como finalidad de la nueva aventura



el que sirviera para recoger “la inquietud científica de los pediatras castellanos y de todos cuantos de buena fe quieran contribuir al prestigio de nuestra Sociedad”. Ofrecía sus páginas a “los de dentro y de fuera que sintiendo nuestras inquietudes, deseen colaborar con nosotros en beneficio de los niños españoles”. Y lo anunciaba como “primer destello de un porvenir luminoso”, dando las gracias “al entusiasmo de unos y al apoyo y colaboración de otros”. Termi-

naba aquel editorial inaugural brindando “un apretado abrazo de hermandad” a los ya socios y a los ajenos aún a la nueva comunidad profesional. Aquel Boletín (Vol I, números 1-2, enero-junio de 1960) recogía los resúmenes de la Primera Reunión Conjunta celebrada en Salamanca el 8 de mayo y que firmaban el Profesor Sánchez Villares (*Aportación de dos casos de oligofrenia fenilpirúvica familiar*), el doctor Zapatero (*Clínica de las infecciones por adenovirus en la infancia*), el doctor Pérez Moreno (*Concepto y nosotaxia del “trastorno total respiratorio del lactante”*), el doctor Collado Otero (*Coagulopatías. Clasificación y datos para su diagnóstico*) y los doctores J. Sánchez Martín, J.J. Sánchez Martín y López Borrascas (*Anemia megalobástica del lactante*). En el noticiero aparecía publicada la relación de los 102 socios y las actas de la V Asamblea General del 4 de abril en Zamora. En la portada la imagen de una estrella de cuatro puntas centrada por la imagen del Santo Ángel de la Guarda y cruzada verticalmente por una flecha ascendente. Universalidad, un esencial matiz local, aspiración de progreso: toda una consigna desiderativa.

Desde aquel punto cero el Boletín ha sido un constante y ejemplar afán representado en la labor de sus seis Directores: el Profesor Sánchez-Villares (1960-77), el Profesor Crespo Hernández (1978-84), el Profesor Blanco Quirós (1985-96), la Dra. M<sup>a</sup> José Lozano (1997-00), el Dr. José Luis Herranz (2001-04) y el Dr. Luis Miguel Rodríguez (2004-...). Ellos y sus consejeros de edición han sido los principales responsables y quienes han desplegado todo el entusiasmo necesario para su realización. Pero está claro que sin los lectores (que somos y fuimos todos), sin los colaboradores (que le han dado los contenidos) y los patrocinadores; esto es, sin un compromiso de fidelidad, de calidad y de servicio, esta feliz conmemoración no hubiese sido posible. En un mercado exigente, competitivo e implacable con los menores equívocos y desviaciones, la aparición de desequilibrios y predominio de uno de estos grupos sobre los demás hubiese puesto la empresa en riesgo de elitización, pérdida de credibilidad, mercantilización o falta de difusión. Hoy podrán verse en él las deficiencias que otras muchas revistas de la especialidad puedan tener, pero es indiscutible que en todo este tiempo se ha depurado en un elemento que recoge y amplifica de forma eficaz la vida sencilla de una comunidad profesional ejemplarmente activa.

Es evidente que desde sus primeras tiradas el Boletín ha cambiado en su proceso de confección y elaboración.

Pero lo ha hecho conservando la idea original, manteniéndolo sus directores próximo a la realidad viva y cambiante de la Pediatría, encontrando nuevas fórmulas de edición y adaptándola a las modificaciones conceptuales y a las muchas transformaciones acaecidas en el mundo de las publicaciones médicas. Durante los últimos años la generalización del uso de Internet y del correo electrónico han hecho más dinámica la redacción de la revista, tanto en el envío de los manuscritos por parte de los autores, de su remisión para evaluación y corrección a quienes forman parte del Comité de Redacción y en la laboriosa relación con la empresa editora para la revisión de galeradas y ponerla en su forma definitiva. También gracias a los avances tecnológicos la revista está disponible de forma libre y con acceso abierto en todos sus contenidos a un número de lectores que se ha multiplicado de manera extraordinaria en los últimos tres años, alcanzando las más de 1.000 consultas diarias (aproximadamente la mitad de las más de 2.000 visitas registradas en nuestra web). Esto ha supuesto una mayor difusión de nuestras actividades y ha tenido una gran acogida fuera de nuestra Sociedad. En contra de algunos temores, pensamos que esto no representa ninguna amenaza para su edición impresa. Será en todo caso un complemento de la misma, ya que el socio –cada uno de los casi mil socios de la SCCALP– sigue recibiendo con agrado el Boletín en papel, que se mantendrá porque se demanda, porque es portador, además, de un valor sentimental irrenunciable para la mayoría y porque goza de un grado de aprecio y prestigio superior a otras publicaciones comparables. Mientras sea así, no habrá problemas de financiación y supervivencia.

Es cierto que su valor como vehículo de conocimiento científico es menor, pero lo es en la medida en la que se ha dado primacía a su función profesional y social. Exigir otra cosa es no saber ponerlo en su lugar natural. Una revista de una sociedad médica regional no puede buscar la competencia con los grandes poderes editoriales y comerciales ni tiene que aspirar a lograr un perfil demasiado técnico. Sin renunciar a ser lo más objetiva y fidedigna posible, sin dejar de buscar la más alta calidad y la mayor relevancia científica, tiene que hacerse eco de los intereses de la mayoría de los pediatras. Intereses que son de conocimiento y de información, pero también de preocupaciones en el ejercicio profesional y de comunicación social.

Poner más alto ese punto de mira de la calidad equivale a decir que tendremos que procurar que más pediatras sientan interés por comunicar en el Boletín la experiencia de su práctica clínica. Y esto merece alguna consideración. En las últimas décadas nuestra profesión se ha hecho competitiva en extremo, lo que ha representado una deformación sustancial de nuestro quehacer. La publicación se ha convertido en la única moneda de valor en el mercado profesional. En respuesta al “tanto publicas, tanto vales” se ha dicho que para el médico asistencial la cotización exclusivamente bibliométrica de su actividad ha de tenerse como consecuencia secundaria de un sistema burocratizado en exceso. Así se ha repetido. La publicación, el dar a las hojas de una revista nuestras observaciones, nuestras investigaciones o nuestras conclusiones, tiene el valor que tiene: limitado y concreto; el artículo será siempre –como médicos que primeramente somos, y según la consabida frase- la retaguardia de nuestra experiencia clínica. Todo lo que se pueda producir y se publique debe tener una traducción completa en beneficio de la salud y de la calidad de vida de nuestros niños. Pero hay un hecho también suficientemente conocido: Repensar e investigar permanentemente nuestra práctica, sacar conclusiones y darlas a conocer es algo más que perseguir una acreditación académica, preparar una promoción profesional o hacer valer una capacidad investigadora; es compartir y poner a prueba nuestra experiencia. El ejercicio de la escritura es inseparable de la lectura crítica; y esta es un excelente promotor y consolidador de buenos hábitos clínicos. El vínculo lectura-escritura-buen ejercicio clínico es directo y claro. Por eso, el que sienta el deber de escribir y publicar debe hacerlo. Así ha sido como el Boletín ha recogido el esfuerzo del aprendizaje de cientos de

pediatras que se iniciaron con sus primeras publicaciones desde sus páginas, poniendo a prueba sus posibilidades, creciendo en ellas sus aspiraciones de llegar a metas más altas, a cotas superiores dentro de las revistas médicas de más prestigio. Muchos de nuestros compañeros de más renombre vieron sus primeros trabajos estampados en el Boletín; lo saben y han de reconocer esta función con agradecimiento.

También tenemos que subrayar ahora el valor testimonial del Boletín. Lo que significa nuestra Sociedad y el sentido que le dieron los que en ella trabajaron quedará para el futuro en sus páginas. En él permanecen las fuentes, las actas, los archivos y documentos, artículos, reseñas y semblanzas; todo ello noticia, crónica y panorama de cinco décadas recopilados en una suerte de agenda cordial e intelectual con 200 fechas. En suma, señas de identidad ordenadas en las miles de páginas, con centenares de nombres de compañeros, amigos y maestros, con miles de horas de intensa y cariñosa labor que quedarán consignadas para ser la historia de nuestra institución.

Hoy el horizonte desafiante que se presenta al Boletín de Pediatría merece ser visto con optimismo. Sobre todo porque al recuperar aquellos primeros números y ponerlos frente a los que recientemente han ido consumando estas 200 entregas, se hace notable que el derrotero trazado y el porvenir luminoso que presagiaba el primer Presidente van a seguir formando parte de la vida de la SCCALP. Los que concibieron esta singladura, sus discípulos y amigos, los que han brindado los apoyos necesarios, todos los socios de la SCCALP, se pueden sentir satisfechos. El objetivo era crear una obra que fuese expresión de vitalidad social y organizativa; y la misión está cumplida.